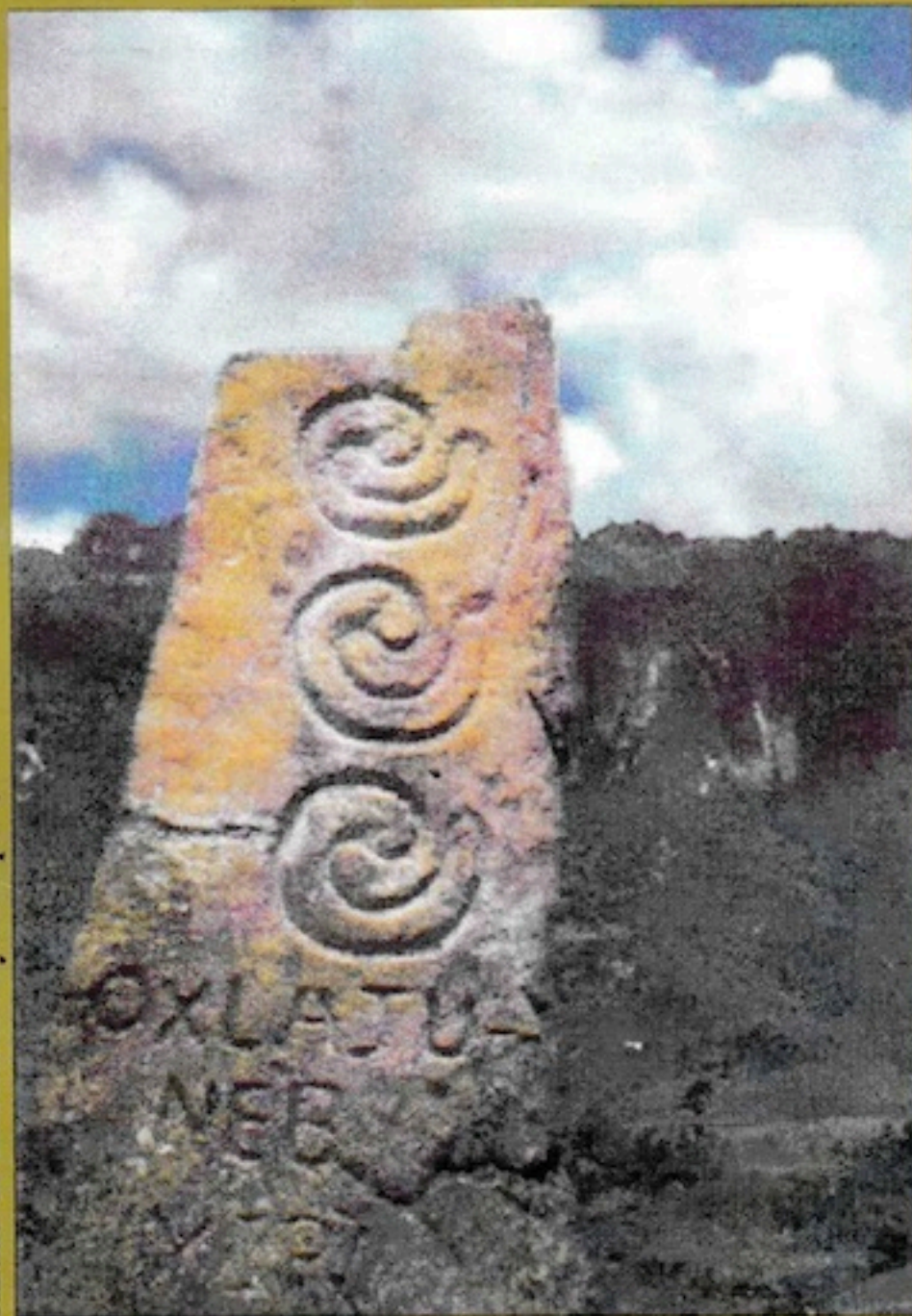


Sk'op Ajawetik Palabra de Ajawes

Edición tseltal-español

Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.



Lo'ill k'op-Cuento

Armando Sánchez Gómez

Sk'op Ajawetik
Palabras de *Ajawes*



Armando Sánchez Gómez

Smile

Índice

Presentación	i
Sk'op ats'am	1
La palabra de la sal	9
Sk'op Ajawetik, me'lum k'inal	17
Palabra de <i>Ajæw</i> de la madre tierra	22
Ch'ul komon tsoblej	27
Reunión ceremonial	30
Jelts'ej	33
Cazador del ts'ej	38
Sk'op ajaw	43
La palabra del <i>Ajæw</i>	52
Be'el uma' ta witsetik	60
Cabalgante mudo en los cerros	68
Jkiltik te mach'a ne'el chukul ya xbajt' yakane	76
Veremos quién ira primero enredado sus pies	80
Xun k'ib	85
Juan k'ib	91
Del autor	97

Sk'op Ajawetik Palabra de Ajawes

Se terminó de imprimir en noviembre de 2005.

Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.

Pedro Moreno N° 7 Barrio Santa Lucía

edfrayba@prodigy.net.mx

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México

Tipografía Familia Garamond 10,12, 14 y 20

puntos.

Tiraje: 1 000 ejemplares

unemaz@yahoo.com.mx



Esta edición fue financiada por el: *Fomento y Desarrollo de las Culturas Indígenas* con el proyecto en el campo cultural: *Fomento y Desarrollo de la Creación Artística* del 2005 de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI. San Cristóbal de Las Casas. Chiapas.

Sk'op Ajawetik
"Palabras de *Ajawes*"

Derechos reservados para la presente edición:

- © Armando Sánchez Gómez
- © Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.

Coordinador Editorial: Armando Sánchez Gómez y José Antonio Reyes Matamoros

Diseño de portada Edición El Animal.
© Fotografía de escultura de Sebastián Sántiz Gómez.

Oxlajuneb yip.

"Trece palabras, treces poderes y trece días"

Presentación

Palabra de Ajawetik, palabras de los amos de la tierra; palabras de los señores poderosos; palabras a las que debe someterse el Hombre tseltal porque son ordenanzas u orientaciones; palabras por las que perviven la cosmogonía, la visión mítica, la cultura, la vida.

Palabra de Ajawes es un breve recorrido por cinco pequeños mundos independientes y ordenados conforme la lógica de cada ambiente y cada suceso narrado: oralidad llevada a la estructura de cuento, aunque para este último género Armando Sánchez Gómez deje en el andamio de la construcción algunas herramientas como cuenteador, no por la fidelidad de la oralidad, porque entonces tendríamos frente a nosotros al transcriptor, no al ente creativo con preocupaciones más allá de la misma fidelidad y limpieza gramatical, sino porque la escritura tseltal va fraguando la mezcla

entre el cuento en su forma clásica y el cuento adecuado a la cosmovisión concreta.

¿Los *Ajawetik* imponen el destino? ¿Es imposible rebelarse ante la decisión de los *Ajawetik*? ¿Así como auxilian para encontrar el ganado robado, de la misma manera son inflexibles para cambiar la miseria de los niños? ¿Los *Ajawetik*, esos entes cuidadores de la riqueza de los pueblos, como en Oxchuc, podrían ayudar a generar esa riqueza arrebatada a ese pueblo maya y transformar la vida miserable, anunciada en un sueño, por mejores niveles de bienestar y coexistencia entre las culturas que formamos Chiapas? ¿Los *Ajawetik* estarán tan enojados con el Hombre tseltal al grado de la indiferencia? Estas son algunas preguntas que Armando con toda seguridad abordará en otro momento de su trabajo como escritor, pues desde fuera de la cultura tseltal, deseamos esa comunión, el entendimiento del porqué, del cómo, del cuándo

ii

los *Ajawetik* favorecen con su mágico poder el cambio de relaciones entre las sociedades para ayudarnos a hacerlas más visibles y humanas.

En Reunión Ceremonial encontramos una prueba extraña. Si al uyojchoj no le importó su destitución como líder de la reunión de los animales no feroces de la montaña, y continuó disfrutando su descanso y su sueño, soñando que lo destituirían por llegar tarde, en ese metalenguaje, donde el líder debe mandar obedeciendo, al llegar al sitio de la asamblea a los congregados ni al uyojchoj les importó el cambio, ni él preguntó, ni los asociados le informaron, dejando abierta la interpretación de las cualidades del evento: ¿es tal el tamaño de la indiferencia? Y en tanto que no ocurre mayor problema, ¿cuál es entonces el papel del líder?, ¿liberarse de las responsabilidades? Cada lector obtendrá sus conclusiones.

Palabra de Ajawetik nos permite el ingreso no sólo a la magia, también a la

iii



sobrevivencia, a la crítica, a la actividad del cazador de ts'ej, rata de campo, roedor que forma parte de la dieta de los oxchuqueros; y luego por esa misma Palabra del Ajaw recorreremos un sueño común, una idea que Armando en otros momentos deberá profundizar para no quedarse en la anécdota: el tonto o loco u oportunista que ofreció la riqueza guardada en el Ijk'al Ajaw; por ese sueño común los principales se preparan para defender al amo de esa montaña, y con la Palabra, con la simple palabra un joven oxchuquero convence al responsable de la búsqueda de esa riqueza, que nada lograrán, y el ejército y los excavadores abandonan su tarea de ladrones: la palabra de un sueño común ejerció su poder en defensa de su montaña, y del sueño de esa montaña.

Palabra de Ajawetik es esa palabra por la que el joven mudo deberá pagar las consecuencias de sus padres por vivir aislado, lejos de sus tíos, por tratar de copiar

el modo de vida caxlan: el Ajaw no rapta, no secuestra, no impone al niño mudo su estancia con él, sólo le ofrece trabajo, lo seduce, lo transforma en el silente que vaga entre las montañas de Oxchuc, tomando la voz de los ecos de quienes par ahí caminan.

Palabra de Ajawetik es la palabra de la abuela de 95 años que reclama a sus hijos y nietos sus estúpidas peleas por la tierra, por parcelas; acusándolos de no saber amarse, ni respetarse; y la anciana se reclama su ancianidad afirmando que de tener güevos, fuerza, entereza, a cada cual pondría en su lugar, quitándoles la palabrería, ¿es esta anciana una candidata a Ajaw? ¿Es posible que el Ajaw, cualquiera que sea, cobre vida en una joven, en un niño o en un anciano? ¿Los *Ajawetik* han sido inmutables desde la formación de los tseltales? ¿Es ese el concepto de eternidad de esta cultura maya? Además los *Ajawetik* ayudarán al amor por medio de los pulsadores,

ayudarán al hombre casado que busca conquista amorosa de otra mujer, aunque después castiguen, como ocurrió, con Juan K'ib.

Palabra de Ajawetik es un ingreso rápido, un viaje sencillo por la cosmogonía de los oxchuqueros; y al mismo tiempo una experiencia que Armand Sánchez Gómez retomará y profundizará para saldar la deuda con la oralidad ahondando su trabajo narrativo con cuanto ha recuperado de esa cosmogonía para ofrecernos en otro tiempo una visión más integral de sus preocupaciones narrativas.

José Antonio Reyes Matamoros
Director de la Escuela de Escritores
del Espacio Cultural Jaime Sabines.
Editor.

15 de Septiembre de 2005.



Sr

*A mi madre María Gómez Juárez
Incansable mujer en sus narraciones de literatura
oral en tseltal.*

*A mi abuela paterna Julia López Ch'ijk' que
sus palabras me endulzaron la vida en el caminar de
la literatura.*

*A la memoria de Pascual y Miguel Zaroos,
niños tseltales que los engulló la caverna,
en los primeros días del mes de noviembre de 2004.*



Smile

Madre tierra

*Desde la madre tierra
emerge
la envidia del corazón
la discusión por la tierra
la muerte por ella.*

*Morada de vida
mansión de sabiduría
hogar de corazón envidioso
suelo de muerte.*



Smile

La palabra de la sal

En el verdecer de la tierra, en los primeros bellos nudos de la milpa, debajo de los pinos, corría suavemente el viento y ahí pacían los animales; bajo la sombra de la vegetación se encontraba atado el menudo torete sarado muy contento, obediente, no sabía cornear; donde lo dejaba apersogado el amo transcurría la noche y consentido pacía al amanecer, diariamente lo amarran como el costumbre del pueblo. Alrededor de donde apacentaba el torete estaban espiándolo unos malhechores y vigilando su actitud, pues planeaban robarlo y llevarlo lejos, a la tierra caliente, para hacerlo en banquete.

Ya cuando estaban en los terceros ternos de rojizo amarillo los bellos nudos

de la milpa, los ladrones llevaron atado y jalando al menudo torete sarado a la tierra caliente. Inclinado, obediente, cabalgó sin dejar huellas y no mugió hasta llegar a la hondonada, paredón de piedras, donde fue el escondite del animal; los raptos lo tuvieron dos noches apersogado mientras pensaban cómo matarlo, y danzando y girando en el medio del paredón, alcanzó a oír y se dijo:

—Por obediente me vine aquí, ¡porqué no mugí cuando pasé de tras de la casa de mi amo! es la culpa de mi amada madre que me cubrió con su enagua nueva cuando yo era becerro... carajo, no importa, aún me estarán buscando debajo de los ocotales, estarán siguiendo mis huellas, llegarán hasta aquí, en esta hondonada, paredón de piedra, por ahí vienen cerca, mejor mugiré:
mugiré, mugiré, mugiré, mugiré...

El amo del menudo torete sarado, cuando vio que no estaba suelto apacentando en su tierra, regresó a medio día a su casa a beber pozol:

—¡Amada esposa mía, aquí estás todavía! Tenemos problema, se han llevado a nuestro torete sarado.

—¿Cómo, quién lo vino a llevar, de dónde vinieron los robadores...? Está bien, entonces iremos a buscarlo.

Apresuradamente la señora trajo el *mats'unte*¹ y le sirvió de almuerzo verduras de nabo a su esposo y le dijo:

—Come despacio, iré a preparar el incensario, a enrojecer el carbón y el sagrado granillo de la sal, así iremos a irradiar de chispas por donde pasaron sus huellas, no nos preocupemos, encontraremos a nuestro animalito.

Era la una de tarde cuando salieron a buscar a su torete sarado. Dona *Xuelon* se postró en la madre tierra, su cabellera se extendió radiante por el padre sol y dirigió una plegaria junto con su esposo:

—Prodigiosa madre tierra, sagrado granillo de la sal, irradia para nosotros, irradia chispeando donde dejó huellas nuestro torete sarado, chispea cente-

¹ Mesa para tortillera.

lleando donde marcó sus pasos nuestro animal, guíanos en hallar...sagrada madre tierra, sagrado granillo de la sal, centellea a favor de nosotros, fulgurando bien donde pasaron sus pezuñas, más cerca irradia para encontrarlo, no muy lejos tus centellas sagrado granillo de la sal, junto con la prodigiosa madre tierra, avísanos, así encontraré mi torete, no lo pedí regalado, me costó centavos, allí están mis pesos, hállalos sagrado granillo de sal, sagrada madre tierra...no me dejes en tristeza, no nos dejes en pobreza, dínoles bien, guíanos bien sagrado granillo de la sal, prodigiosa madre tierra...

Al culminar la plegaria la señora con su esposo *K'ochikin*² empezó a irradiar el granillo de la sal. El primer fulgor se dirigió hacia donde nace el sol y después mucho más cerca fue irradiando el sagrado granillo de la sal, iba centelleando más fuerte la palabra de la sal. El ama más feliz estaba por encontrar

² K'ochikin: especie de hongo que crece en troncos de árboles de la milpa; suelen llamar así las personas con orejas grandes.

su animal, pues la palabra de la sal seguía mucho más recto, atravesando por encima las juncias secas de los pinos; y le dijo a su señor:

—Esposo mío ¿has visto que la palabra de la sal centellea adonde se dirigió nuestro torete sarado? No habrá tristeza, lo encontraremos ahora, lo más lamentable es que se lo llevaron hasta la tierra caliente, pero no importa eso, la palabra de la sal no nos mentirá.

Paso a paso centelleaba por encima de las juncias secas de los ocotales robustos la palabra de la sal, y dijo nuevamente la señora:

—Veremos hasta dónde llegamos ahora, hasta dónde nos adormece el día, aunque hasta la noche sigamos esparciendo la sal.

Cuando el ocaso rojizo del sol acabó y se apagaron sus fuegos de carbón, al instante prendieron la fogata eligiendo como leña los robles semipodridos para suavizar el tizón y volver a salpicar el sagrado granillo de la sal. La señora *Xuelon* se extendió

nuevamente sobre la faz de la madre tierra para rezar otra plegaria:

—Prodigiosa madre tierra, sagrado granillo de la sal, encuéntralo, guíanos hacia donde fue mi torete sarado, no nos dejes en extrema pobreza con mi señor esposo *Kodnikin*, aunque toda la noche caminemos hoy en busca de mi toro, sagrado granillo de sal, creo que lo trasladaron a la tierra caliente, no nos engañes prodigiosa madre tierra; chispeando esté la palabra de la sal en la búsqueda.

Caminaron kilómetros esparciendo el granillo de la sal en la búsqueda del torete sarado, en la sombra de pinos vigorosos se mezclaban los aromas de las juncias y el copal cuando soplabla el viento. Eran las once de la noche cuando empezó a brillar la plateada luna llena y lejos oyeron el mugido del torete sarado; y continuaron esparciendo el granillo de la sal y se oía más cerca el mugido del toro; y agradeció así la señora:

—Gracias prodigiosa madre tierra, sagrado granillo de sal por acercar mi

toro sarado...desgraciados rateros, con que hasta aquí trajeron mi animal, hasta la hondonada, el paredón de piedra, con que lo querían comer en mancomunado, está bien, lo sacaré de aquí. Gracias prodigiosa madre tierra, sagrado granillo de la sal, que no nos engañaste esparciendo palabra, gracias por seguir su huella de mi animal, gracias prodigiosa madre tierra, sagrado granillo de la sal.

Cuando llegaron al precipicio de la hondonada, paredón de piedra, vio que en medio de ella estaba allí apersogado el animal, girando con cola encumbrada y mugiendo con melancolía; y el señor *Kodnikin* dijo:

—Maléficos ladrones, están locos los haraganes, qué bueno que no se quedan aquí, si no expresaría más palabras malignas para ellos. ¡Llévemolo, señora! Vamos a sacarlo para llevarlo a la casa, estaremos llegando cuando resplandece el alba.

Así lo sacaron, jalándolo de la hondonada paredón de piedra y la señora

Xuelon se extendió por tercera ocasión sobre la faz de la madre tierra:

—Prodigiosa madre tierra, gracias por iluminar la tierra con la luna llena, no sufrí al caminar la noche, muchas gracias, háznos llegar a la casa, otro día, otro momento, no descuidaremos nuestro animal, eso es mi palabra y eso es mi súplica a ti, madre luna.

El sarado torete con diligencia caminó bajo la noche de la luna llena plateada en la sombra de hermosísimos pinos, y doña *Xuelon* le replicó a su animal:

—Eh, no sabes adónde vas, eres obediente, por eso los seguiste, aún no ha llegado el día en que estarás en el banquete, por eso te hallé.

Palabras de *Ajæwetik* de la madre tierra

En la época de elote, en los tiempos de camagua de la milpa en la tierra caliente, periodo de prender fogatas para ahuyentar a los animales, una familia adoptó diez niñas huérfanas, la menor se llamaba *Xlax*³, contaba sólo con seis años de edad. Quedaron huérfanas de padre y madre por las caritativas y maléficas Angélicas de la madre tierra, y tuvieron que ir a pedir posada con el tío.

La niña *Xlax* era delgadita, tenía las pestañas encrespadas y trenzaba sus cabellos de hombro a hombro, hasta caer a media espalda. Su pelo irradiaba por el sol. A ella estaban encomendadas las

³Xlax: Rosa

tareas de alimentar las aves de corral y acarrear agua; cuando florecen las espigas de la milpa iba a encender fuego para hacer humo en las orillas y ahuyentar pájaros, zanates, cuervos, ardillas y puercoespines que impiden la floración de las estaquillas de la milpa. La niña *Xlax* no se quedaba a dormir hasta que hubiera jilotes, elotes y mazorcas maduras; dos meses hizo humo en las orillas de la milpa. Al terminar su tarea venía a acostarse en la troje. Habían transcurrido de dos a tres noches cuando le hablaron en su sueño profundo los *Ajæwetik* de la madre tierra. Ya no les tenía miedo, estaba acostumbrada a los regaños del tío. Escuchó con atención la lectura de su ensueño:

—Sufres la soledad de cuidar la milpa, tiernísima Rosa. Está bien, no tengas turbación, no entristezcas tu corazón, nosotras te cuidaremos, por ser huérfana, así se sufre, así se tolera, no es tu sangre, no tengas miedo, nosotras te vigilaremos; porque la madre tierra tiene otros amos y amas que han pensado



llevarte, han exigido consentimiento, no ha llegado el momento de irte, queremos saber más de ti cuando seas mujer, obedece pues las palabras, ven a hacer el fuego en la milpa.

Después de amanecer en la milpa la tierna Rosa regresó a su hogar a mantener las aves de corral y acarrear el agua; como a la una de la tarde empezó a resquebrajar las cáscaras de roble para la fogata de la milpa y se fue a descansar... Al amanecer del siguiente día, como a las tres de la mañana, se dirigió de nuevo a iluminar la milpa.

La tía, antes de la llegada del tío, invitaba cariñosamente a comer a las niñas:

—¡Niñas vengan a comer! En cuanto llegue su tío él y yo entraremos a comer juntos, pero ustedes una sola tortilla comerán.

—Está bien, dijeron.

Entraron a comer, calmaron su hambre; sólo probaron una tortilla. La tía las alimenta sin egoísmo, así creció la abuela difunta, así se formó como mujer.

El tío no quería que comieran bien las niñas, pero a la niña *Xlax* lo agradecía:

—He comido, tío.

—¿Has terminado?

—Sí.

—Está bien.

El tío se alegraba porque las niñas comían una sola tortilla. Pero ya estaban satisfechos sus estómagos. Así se hizo mujer la abuela, la niña *Xlax*. Cada vez que solía salir a las tres de la mañana de la casa a prender fogata para la milpa se hallaba con las almas de los muertos, cargándolos de romería. Un alma la topó a cierta distancia, la niña *Xlax* oyó las palabras desde antes de llegar al precipicio, el gran eco de sus utensilios de barro (no eran platos como ahora) donde murmuraron los *Ajauetik* de la tierra:

—¿Alguien se acerca, alguien se avecina? Se aproxima la niña huérfana *Xlax*. ¡Jálenla para acá, tráiganla aquí!

—¡¡No!!.. No la molestemos, que pasee, que camine, es huérfana de padres.

—¡Que pase! . dijeron los *Ajauetik* del precipicio de la madre tierra.

Así pasó la vida de la difunta abuela, así caminó la fallecida madre, así vivió. Hubieran dicho todas los *Ajæuetik*: *atráiganla aquí*, se hubiera muerto desde más niña y silenciosamente desaparecido su cuerpo. Así transcurrió su crecimiento, con un sólo ropaje remendado de doblador de mazorca. ¿Ahora, quién se atreve a maltratar a los niños?

Así sufrió su vida la abuela. Así sobrellevó su vida la madre-abuela.

Reunión ceremonial

En el mundo maravilloso del bosque hay una hondonada y luego una pradera. Ahí es el centro ceremonial de los pequeños animales: el conejo, el *uxojchoj*⁴, el *seschoj*⁵, el mapache, el tepezcuintle y el tejón: seres vivientes en su hermandad que se reúnen cada fin de semana a platicar los sucesos cotidianos. El líder es el *uxojchoj*, quien modera la participación del colegio de los animales no feroces.

Un día amaneció con nubes frías. Los animalitos fueron llegando uno a uno; sólo hacía falta la presencia del líder *uxojchoj*, quien aún dormía con un sueño extraordinario, en el que le dijeron:

⁴ Subfamilia del ocelote.

⁵ Es el ocelote

—Hoy tus colegas elegirán nuevo líder para que vigile y conduzca sus destinos, porque saben que durante tu cargo llegaste muy tarde a presidir la reunión ceremonial.

El *uxojchoj* continuó disfrutando su extraordinario sueño. Los pequeños estaban sentados en sus bancas en silencio, tiritaban sus cuerpos de frío, cerca de las nueve de la mañana, cuando llegó el tejón a tomar la palabra filosófica para hacer cumplir y mandar obedeciendo, expresó:

—Con el perdón de la palabra y la puntual asistencia de ustedes, nuestro líder *uxojchoj* no se ha presentado, no sabemos cuál será la razón, o tal vez será porque es su último día de cargo. Hermanos nuestros, si es así empecemos la reunión para elegir al nuevo líder, el que nos conducirá a nuestro destino... pues indiquen a un hermano responsable e idóneo para ejercer el cargo. ¿Quién siempre llega primero que nosotros? Es nuestro hermano *seschoj*. ¿Qué dicen ustedes?

–Sí –dijeron todos a excepción del tepezcuintle. Le preguntaron por qué se había callado. Así respondió:

–No tengo ningún inconveniente para aceptarlo, conozco su habilidad para cumplir su cargo.

La reunión ceremonial había concluido cuando llegó el líder *uyojtoj* mientras se retiraban los demás, aún saludando con una mirada sonriente.

–Buenas tardes –les dijo a todos.

Nadie contestó. A él tampoco le interesó...

Cazador del *ts'ej*

En el gran terruño del pueblo de Oxchujk' hay laberintos de pequeñas cavernas pedregosas y allí habitan varias especies de animales: una de ellas es la *rata de monte*, platillo succulento preferido del pueblo. Los niños, las niñas y los jóvenes son los que trampean. Algunos se dedican a timar toda la semana y diariamente levantan ratas frescas para comerlas y, si no, las ahúman para ir a venderlas al mercado los sábados.

Son mujeres las que venden las ratas de monte frescas y sahumadas. Los profesores, los campesinos y los *caxlanes* (mestizos) las sazonan con agua de chile y hojas de punta de chayote. No todos

los habitantes son buenos cazadores del *ts'ej*: son pocos los que saben trampear a la rata del monte, los que aún sus manos son de pureza. Son los menores de quince años los mejores tramperos; después de esa edad sus manos dejan de ser vírgenes. Por este sagrado platillo succulento cada familia tiene ese orgullo de tener hijas o hijos, pues saben que comerán *ts'ej*. Por eso son bien cuidados. Si hubiese alguna madre que haga llorar o maltrate al niño, recibe su llamada de atención por parte del padre; él sabe que comerá muchos manojos del *ts'ej* durante su vida. Las madres arrullan así a sus niños:

—¡Cállate, pequeño *jelts'ej*! ¡Duérmete, *jelts'ej*! ¡No llores, *jelts'ej*!

Saben las madres que las hijas son diligentes en cazar *ts'ej*, por eso toda criatura es bien querida y cuidada en su vida.

Muchos de los padres y madres enseñan a trampear a sus hijos de los seis años en adelante, por donde ellos pasaron a cazar en el laberinto del *ts'ej*, en la época

⁶ Ts'ej: rata de monte que habita en subterráneos.

de la preparación del suelo para el maíz, durante la visita de la milpa, y les enseñan así:

—Hijo, aquí trampeó tu abuelo y tu abuela, aquí es la caverna de su *ts'ej*, aquí es su terruño, por aquí pasé a cazar cuando yo era niño como tú, cuando rozaba el monte, cuando terminaba de limpiar las matas de maíz, cuando venía a vigilar la milpa, aquí es mi lugar de timar y al otro día temprano pasaba a levantar las ratas frescas. Aprende, hijo mío, a cazar la rata del monte y debes timar con rapidez: observa primeramente sus huellas en el laberinto y sahúma tus manos; después de la preparación de la trampa, aromatiza todos los laberintos hasta donde acude a buscar su alimento. Al terminar esta tarea hay que dirigir una plegaria a los *Ajæwetik*⁷ de la cueva: sagrada pedregosa cueva, no te enojés, acudí a trampear tus pequeñas criaturas, tus pequeños *ts'ej*, envíanos uno, tengo apetito; no te enojés *Ajæw*, les servirá a algunos

⁷ Son los amos de un lugar sagrado.

padres de familia para curar la vena verde del estómago de sus niños y con ella untarán el excremento de tus pequeños *ts'ej*, sagrada pedregosa cueva; no te enfurezcas *Ajaw*, iré a vender tus pequeñas criaturas, de ahí salen los pesos para tus ofrendas, para tus candelillas. Nos enseñaron nuestros primeros padres-madres, es nuestro alimento de niños, es nuestro alimento de viejos, sagrada cueva, no nos atrapes, benévola madre-tierra...

Desde tiempos inmemorables, saber cazar la rata de monte es de prioridad para la vida en la juventud. Cuando no se conseguía la carne del torete, manojos de ratas de monte se ofrecían como ofrenda en la petición de la amada prometida y como consigna de las primeras palabras, de las primeras vergüenzas en acudir con los papás de la joven. Por eso un joven debe saber cazar el *ts'ej*:

—Hijo mío, si eres un buen cazador de rata, eres digno. En cuanto quieras tu compañera, tu esposa, rápido la hallaremos. Entregaremos los manojos de *ts'ej* sahumados de regalo para la comida



familiar. Si saben los padres de la joven que eres buen cazador, dan sus palabras inmediatamente en ti, en contraer matrimonio. Aprende a cazar bien las ratas de monte, aún mantén vírgenes tus manos, no adulteres todavía, mantén esa pureza de tus manos, pequeño hombre: así no sufriremos en hallar tu futura amada mujer.

—Está bien padre, obedeceré tus mandatos.

Todo niño o joven son diligentes cazadores del *ts'ej*; sean profesores o habitantes de pueblo; pero ahora son ofendidos por otros pueblos:

—Joven come-rata oxchuquero, sabios eran tus abuelos.

La palabra del *Ajaw*⁸

El cerro *Ijk'al Ajaw*⁹ es alto, redondo, cuenta con una riqueza vegetal vigorosa: pinos, robles, encinos blancos, naranjillos, árboles de pavos de hoja, árboles de manos de hojas de jaguar, árboles amarillos y árboles de *xaxibte*¹⁰. También es morada de orquídeas, bulbos, *paxte*¹¹ y muérdagos, además es escondite de pájaros como las palomas, ave de bizarría amarilla, mesón de gato montés, ocelotes y venados. Es uno de los lugares sagrados que el pueblo venera aún; acuden a escondidas a celebrar ceremonias de sus pequeñas criaturas por las cuatro riquezas

⁸ Ajaw: señor o dueño negro o guardián de la naturaleza del cerro.

⁹ Ijk'al Ajaw: nombre de un cerro, de un lugar sagrado.

¹⁰ Xaxibte': arbolillo de vainas.

¹¹ Paxte': subespecie de musgos de árboles.

que aguardan allí y es guardián de sembradíos: ofrendan velas, refrescos y bebida tradicional, allí se arrodillan en llanto a pedir bienandanza:

–Gran cerro *Ijk'al Ajaw*,
casa de la riqueza,
morada de alimento,
mansión de bienandanza,
hogar de viento,
de frío,
de llovizna
y nido de dinero.

Hace muchos años alguien en locura ofreció las cuatro riquezas del *Ijk'al Ajaw* a otra nación, así vinieron a excavar los soldados; pero el gran cerro adivinó que venían por él y les advirtió en sus sueños a los *Ch'uy K'aaleetik*¹² su sufrimiento, cuando estaban reunidos los primeros treces días de cada año nuevo. Dijo el *Ajaw*:

¹² Ch'uy K'aal: autoridad tradicional del pueblo.

–Hijos míos, traigan aquí las ofrendas, los cuatro ofrecimientos del cerro, acuérdense por las cuatro riquezas, casa de sus bienaventuranzas por sus hijos venideros. Alguien vendrá a molestarnos, a robarnos; traigan ya las ofrendas; así no me enojaré y así no se llevarán sus riquezas.

A media noche se despertó el quinto *Ch'uy Kaal* con la luna brillante y caminó, sintiendo en su cuerpo el soplo del viento frío. Oía en coro los mínimos cantos de los grillos y de los pájaros nocturnos. Después de buen tiempo se adentró en la casa ceremonial, tomó su tecomate de pilico para apaciguar su angustia y bostezando dijo desde la profundidad de su corazón:

–No sé porqué en mi sueño el *Ajaw* sigue exigiendo; que sigan dormidos mis compañeros, los despertaré a las cuatro de la mañana y les diré mi sueño.

Alumbró la fogata y se sentó a esperar el alba, masticando con calma el tabaco molido; deleitándose con los

cantos del amanecer puso agua de café; y avivó al cuarto *Ch'uy Kaal* y lo saludó:

–Avivaste *Ch'uy Kaal*.

–Si, es por mi pesadilla.

–¿Que soñaste?

–Vendrán suficientes problemas, alguien ofreció la riqueza de nuestro cerro *Ijk'al Ajaw* a otra nación, pronto llegarán por las cuatro riquezas ¿qué haremos ahora, será mejor decirle al pueblo?

–¡No!, no le diremos, no nos vayan a acusar de locos, ahí que vengan los ladrones, sé que no podrán llevarlo, sabrá esconderse; lo que nos preocupa a nosotros y al pueblo es la negación de las ofrendas; aunque acudan los malhechores no podrán hacerlo suyo, que no entristezca nuestro corazón, cuarto *Ch'uy Kaal*...

Estaba por ocultarse la luna llena cuando dejaron de escucharse los animales del tiempo nocturno y se avivaron todas las autoridades tradicionales por el aroma del café.

—Se avivaron señores *Ch'uy Kaaleetik*.

—Sí, dijo el primer *Ch'uy Kaal* . el sueño se apoderó de mí, por una alucinación; vendrán los ladrones por la riqueza del cerro, me dijo el *Ajaw*: abuelo *Ch'uy Kaal*, sus hijos se están perturbando, están ofreciendo sus riquezas a otra nación, son los que se fueron de aquí, los que ya saben leer, los que ya saben otra forma de hablar y otro modo de vivir, pero no se atormenten, se esconderán sus riquezas en la profundidad y los malhechores se fastidiarán, yéndose finalmente.

Los ladrones de las cuatro riquezas llegaron al gran cerro *Ijk'al Ajaw* en primavera; cavaron durante el día y en la luna llena. Llevaban cerca de doscientos metros de túnel, el segundo de los que iban delante se cansó al no hallar los cuatro almudes de riqueza y murmuró:

—¡Carajo! ¿Dónde estará el tesoro.

Entre los que buscaban iba un joven llamado Juan, lo trajeron obligado los soldados (ellos anteriormente eran into-



cables). Venía con ropajes remendados, lo pusieron a excavar, era originario de Tenango (tierra de cántaros). Antes de salir de su pueblo, su padre le recomendó:

—Oye, hijo mío, si el *Ajaw* te hace saber en tu sueño dónde están los cuatro almudes de la riqueza, no digas nada, cállate y cuídate, que no te aplaste la tierra. Escuchaste, si ubicas en tus sueños la riqueza, enmudécete mejor. Ve cuidándote.

—Obedeceré tu palabra padre, no entregaré nuestra riqueza.

El pequeño Juan de cuerpo delgado, alto y de mente ágil, cavó el cerro *Ijk'al Ajaw* cerca de seis meses con sus compañeros y con los soldados, aprendió otra lengua y les guisó, comió con ellos. El *Ajaw* le reveló en su sueño:

—Oye, pequeño joven abuelo, ya conversas con los malhechores, almuerzas con ellos; recuerda la palabra de tu padre, no entregues en manos ajenas las riquezas; jamás las saquearán, diles que regresen a sus tierras si no quieren

quedarse atrapados en el túnel, la riqueza quedó encima de ustedes y se evade sola.

A media noche se despertó Juan, se sentó, agarró su cabeza, en sus ojos resplandecían las luciérnagas, oyó que alguien se acercaba caminando en el follaje de los robles, se cobijó esperando el alba y dijo con duda desde la profundidad de su corazón:

—¿Les diré o no les diré? ¿Les diré que se vayan si no quieren morir aquí?

En el cenit color rojizo trinaban los cenizales y las avicillas de bizarría amarilla; en el bálsamo de la tierra que arrastra el viento Juan decidió despertar al patrón de los robadores, así le dijo:

—Patrón, levántese y lave su rostro, está preparado su desayuno, los hongos de orejas de martín, saboréalos pues.

—Juan, ¿porqué hablas con melancolía, no vamos a terminar de cavar el cerro?

—No patrón, nunca acabaremos de excavar, sí no dejamos de ahondar la montaña nos aplastará la tierra. ¿Qué dice tu corazón? Que nunca hallaremos la ri-

queza del collado, que se fuga solo; o ¿querrás morir aplastado? Y además no sé quién te trajo engañado.

—Ah, esa es tu melancolía... que dejemos de trabajar, pues morirán nuestros cuerpos, además no seré yo el que se haga rico, sino el mal gobierno, pues que se quede la riqueza en su secreto. Pongan atención, jóvenes: nuestro trabajo ha terminado, regresen a sus pueblos, pues podemos morir todos aquí, regresen a sus pueblos a contraer matrimonio y otro día nos veremos.

Así dejaron de cavar el gran collado. Años estuvo abierto el túnel, poco a poco se llenó de tierra, sólo quedó una pequeña caverna dónde ahora ofrendan y se postran las autoridades tradicionales y los habitantes del pueblo, dónde llevan rezos, fiestas y danzas.

El cabalgante mudo en los cerros

Todo padre-madre que labora en cualquier puesto de gobierno y encuentra una mínima comodidad en la vida inicia a entibiar su raciocinio y a susurrar su corazón; crea y hace lo que le dicta el pensamiento, muchas veces construye una casa de *tsa'k'ubilton*¹³, con elegancia, comparándose con la vida de la ciudad, apartándose de sus vecindarios y acampándose sólo en el monte. Así ocurrió hace veinte años, una familia se refugió en la soledad de la vasta vegetación, retirándose de sus tíos; el hombre le dijo a su esposa:

—Mujer, no sé que dice tu corazón, el mio, que vayamos a construir nuestra casa en el lomerío, me gustaría que

¹³ Tsa'k'ubilton: casa hecha de pura piedra.

viviéramos solos con nuestros niños, oír el trinar de los pájaros, purificarse con el vapor del aromático amanecer de la madre tierra; aquí ya poblamos lo suficiente con nuestros allegados, ya no hay espacio que apacente nuestros animales, no escuchamos los cantos de las avcillas, ni percibimos los aromas del amanecer; sólo entre nosotros olemos los malos olores; no sé si compartes ir a acampar solos y lejos de aquí...

—Eh, no sé si está bien que vayamos a vivir solos, tengo miedo de que se enoje el prodigioso mundo-tierra, lo meditaré después en los sueños.

Pasaron días, al culminar el mes de la conversación de familia, el hombre fue a aplanar el terreno y contrató trabajadores para la recolección de las piedras, así levantaron la elegante casa. Quedó edificada la muralla en tres meses, en medio de la gran hondonada, rodeada de curvas de cerros que en tiempo de lloviznas se saturan de neblinas y se inundan de nubes. Eso le gustó mucho a don *Celes*, por eso construyó la casa de piedra.



Cuando vivieron allí, en la época de llovizna, tiempo de comer los últimos granillos de elotes por el frío, saciado don *Celes* bebió café y le dijo a su mujer:

—Mujer, ya está alto el sol, iré a traer un tercio de leña.

—Está bien, vete.

Estaban los nubarrones en el cerro y se miraba oscuro verde la sombra de los robles y se escuchaban los bullidos de los cenizontes y de las chachalacas. Se alejó un poco el viento del frío, se dirigió a cargar la leña don *Celes* y le dijo a su pequeño hijo mudo:

—No vengas hijo mío, me iré solo a traer la leña.

Silbando se fue de alegría bajo la vastedad de los robles don *Celes*. A los pocos minutos el niño mudo decidió seguir a su papá. Dicen que todo silente vino a ser obediente en esta tierra, si se descuida se va a otro mundo-tierra a obedecer a los *Ajawetik*. El *Ajaw* de la montaña le dijo al niño:

—Ah, pequeño niño, sufres una soledad por ir a cargar leña. Mejor acom-

páñame, te daré un buen trabajo, que pastorees mis animales, jugarás con ellos, ¿qué dice tu corazón?

El niño mudo, en símbolo de obediencia, sólo meneó su cabeza para abajo y para arriba. Cuando regresaba a su casa don *Celes* cargado de leña, los bullidos de los cenizontes y de las chachalacas le entonaban así:

—*Bajt'ara uma', bajt'ara uma',
bajt'ara uma'...* (se fue tu niño mudo).

—Cállense pájaros locos, no saben que hay lloviznas frías, vayan a sus nidos.

Al llegar a su casa descargó su leña, colgó su mecapal, saludando:

—Mujer, ya vino la leña.

—Ya vino. ¿Y el niño que te fue siguiendo?

—No me fue siguiendo, no lo vi cortando leña. Dame un poco de tu pozol, iré a buscarlo.

En la llanura empezaron a canturrear los pájaros:

—*Bajt'ara uma', bajt'ara uma', bajt'ara
uma'...*



—Cállense avecillas malignas —don *Celes* le gritó a su niño mudo:

—¿Dónde fuiste, hijo mío? ¿Dónde estás, hijo mío?

Desde lejos le repitió el eco, desde el otro pie del cerro.

—Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy...

Siguió el eco atravesando la espesura del monte, sólo sentía que su cuerpo lo cubría el frío de la llovizna, empapado llegó bajo el enorme cerro y empezó a gritar nuevamente a su niño mudo:

—¿Dónde fuiste, hijo mío? ¿Dónde estás, hijo mío?

Del otro lado de la colina le contestaron. El niño mudo caminó intangiblemente de cerro a cerro. Don *Celes* decidió retornar, alrededor de las cinco de la tarde se presentó a su casa de piedra y le dijo a su mujer:

—Mujer, al niño lo atrapó la naturaleza. Le grité, me contestó, cuando llegué donde gritó ya no estaba, le grité otra vez, ya había retornado y se fue a un lado con el eco. Medité al salir de la vasta

llanura y dije: iré con varios compañeros para su búsqueda, les diré a los señores, a los abuelos.

Atravesó pedregosos caminos bajo los oscuros nubarrones, llegó donde estaban reunidos los principales, quienes preguntaron:

—¿Dónde visitaste, dónde acudiste, dónde socorriste, qué haces carrereando con sudor?

—Estoy en un problema, desapareció mi niño mudo en la montaña, allí quedó, allá camina. ¡Ayúdenme!

—Oyeron *Ext'uletik*¹⁴, mañana muy de madrugada avisen a la gente: iremos a buscar al hijo del señor. Lleven pozol, pues será difícil mañana, porque todo el día buscaremos al niño.

En la madrugada se congregaron todos los señores y luego se repartieron en cada una de las colinas. Aún seguían las oscuras verdes neblinas bajo los árboles de los collados, sólo uno gritaba y los demás solamente podían oír de

¹⁴ *Ext'uletik*: son como ahora los policías.



dónde procedía el eco de la voz del
silente:

—¿Dónde fuiste pequeño niño,
dónde estás pequeño niño?

—¿Lo oyeron?

—Sí, gritó el eco en la cima de la
colina.

—Vayamos hacia la cumbre.

Cuando llegaron a la cima, sus
atuendos ya estaban manchados de
tierra. El que los guíaba volvió a llamar
nuevamente al niño mudo:

—¿Dónde fuiste pequeño niño,
dónde estás pequeño niño?

Él ya había bajado la espalda de la
colina.

—¿Lo oyeron?

—Sí, gritó en la cima de otro cerro.

—Marchemos hacia allá entonces.

Los buscadores se cansaron en
medio de la montaña, solamente oían el
eco que rebotaba de cerro en cerro.
Nunca lo hallaron, sólo podían escuchar
el melancólico eco que del monte salía.

Al concluir la semana desistieron
de la búsqueda ya con piernas adoloridas.

El cabalgante silencioso de cima en cima,
sólo se escucha en la voz de los fríos
nubarrones:

—¡Aquí estoy padre, no llores,
estoy bien! Tú estás sufriendo, pronto
aparecerás aquí conmigo.

*El niño silente se perdió en septiembre de 1983, don
Celes falleció el 24 de julio de 2004.*

Veremos quién irá primero enredado en sus pies

Si yo tuviera güevos —dijo mi abuela con ironía, cuando hijos, nietos y tíos discutían por la tierra y los árboles que hace años no se daban porque se pedía permiso, se comunicaban para trabajar la tierra, cuando rozaban vigorosos pinos, robles y encinos para preparar el nuevo suelo de la siembra.

—Ahora que ya no tienen abuelos ni padres, solitos vagan en sus trabajos, en sus destinos; acabó el respeto, el mando, la palabra del abuelo de nuestro clan. Si vivieran sus abuelos padres, aunque estuvieran lamiendo sus mocos, los tendrían que respetar y no discutirían, ni pelearían por sus tierras, ahora están

solos como los pájaros que vuelan de copa en copa en la floresta.

Mi abuela solía asolearse a las diez de la mañana en su patio, para alibiar los reumas de sus rodillas cuando el padre sol deja correr atrás las sombras de los dos collados redondos. Siempre la miré con un paño de imagen zapatista, amarrado a la cabeza por la migraña. Quien sabe quién se lo regaló, uno de mis tíos tal vez. Con sus 95 años de edad vestía siempre de *jalbilpak*¹⁵ bordado y tejido de colores, desde muy joven lo portaba así, ahora meses le lleva para tejer y bordar su *jalbilpak*.

Me decía cada vez que iba a visitarla:

—¿Eres tú, hijo mío? Perdona que no te reconozca, no te alcanzo a ver. ¿Viniste por el problema de la tierra? Pobres tus tíos y tus hermanos que están discutiendo con palabrerías ¡Cómo van a decir eso! Veremos quién irá primero

¹⁵ *Jalbilpak*: es el atuendo tradicional de las mujeres, tejido por ellas mismas.

enredado en sus pies, como la raíz torcida y trenzada del ocote, miremos quién irá primero embrollado en sus pies, como la raíz torcida y trenzada del ocote. ¿Qué significado tienen estas palabras? Que se van a encarcelar entre ustedes o van a ser ofrecidos con los *Ajawetik*¹⁶ para sus muertes. Si yo tuviera güevos los pondría en orden, dicen que saben... ¡saben ignorancia! No saben respetarse, no saben amarse, sólo saben ofrecerse muerte.

Sentada en un *ts'amte*¹⁷, encogidas sus rodillas, expresó su bella humilde palabra; yo miraba sus lágrimas en su rostro arrugado por lo que estaba pasando en la vida de sus hijos y sus nietos. Me dictó su último consejo:

—Tú estás bien, tú no has cortado ni un árbol, tú no dices dónde sembrar, no mencionan tu nombre, óyelo, que te sirva de guía para tu vida.

¹⁶ Ajawetik: dueño del mundo tierra.

¹⁷Ts'amte: banco de trozo, tallado por ellos mismos.

Después de esta exhortación mi abuela cogió un paño, limpió su llanto y continuó diciendo:

—Desde la madre tierra
emerge

la envidia del corazón
la discusión por la tierra
la muerte por ella.

Morada de vida
mansión de sabiduría
hogar de corazón envidioso
suelo de muerte.

Mi abuela quedó viuda por el pedazo de tierra que poseía con mi abuelo, le llegaba hasta lo más hondo de su corazón la palabra ofensiva que vivieron en sus sesenta años de edad, que solían decir entre hermanos de su marido, entre tíos abuelos: Veremos quién irá primero enredados en sus pies, como la raíz torcida y trenzada del ocote, miremos quién irá primero embrollados en sus pies, como la raíz torcida y trenzada del ocote.

¡Tan dulce era su palabra, mientras el viento mecía las flores del lomerío y ahí aleteaban los mirlos y los colibríes! Llegó hasta medio día la conversación con ella y luego me ofreció una taza de pozol recién molido para beberla con un platillo de verdura de mostaza y una pizca de sal con chile... Nunca pelee con mis hermanos.



Juan K'ib

*Para mi abuelo que murió
en abril de 1983.*

Mi abuelo materno venía a la casa en el tiempo que maduran los duraznos melocotón y blanco. Nuestra tierra es alta, fría, las milpas empiezan a espigar a principios de julio, a jilotear en agosto y los elotes a mediados de septiembre.

Mi abuelo Juan K'ib¹⁸ acudía los últimos días de agosto, venía a comer los duraznos, mi mamá siempre apartaba dos matas para él, una blanca y una de melocotón, sin que nosotros pudiéramos comerlos, pero levantavamos las frutas que caían de la mata y las comíamos. Respetábamos los árboles del abuelo. Él

¹⁸ K'ib: cántaro.

nos traía elotes cocidos, *tonkots*¹⁹ y *tseib*²⁰ amarillos que cocinaba mi abuela, que nos hacían agua la boca. A medio día esperábamos su llegada, desde el patio de la casa mirábamos para alcanzarlo y ayudar a traer los regalos de alimento. Su estancia en la casa nos alegraba. Era un hombre robusto, alto, de mente ágil, aunque no miraba muy bien. Por las tardes en la fogata conversaba con mucha maestría los relatos y cuentos, extendiendo entonces la charla hasta altas horas de la noche acompañado de su mujer *Slus*²¹. El significado del nombre de mi abuela era la diosa de víboras. Un día el abuelo dijo:

—Si quieres conocer el don de curar la mordida de la víbora tendrás que instruirte en la plegaria de la diosa *Slus*. Si aprendes bien, ella te hará una prueba: enredará tus pies en la noche y si logras no tenerle miedo, poseerás el don de curar...

¹⁹ Tonkots: tamal de elote.

²⁰ Tseib: tortilla tierna de elote.

²¹ Slus: Lucía.

El abuelo sabía contar: *La diosa del maíz, Voces de caracoles, El habla de los perros, El hombre que contrajo matrimonio con una mujer de corcho, Las voces de fuego*. Era un buen curandero; mi padre le pidió que lo pulsara, si tenía suerte con otra mujer.

—Sí. Pero vendrá sólo por tu pequeño trabajo en el gobierno y si le mientes que eres soltero, aunque la mujer sea bella y robusta, se irá.

Mi padre quedó meditando en lo que dijo y continuaron con su charla:

—Sí otra mujer te está robando tu corazón más que mi hija, la puedo traer con los *Ajawetik*, siempre que puedas mantener a las dos, *sobre advertencia de mi palabra sabia no hay engaño*; pero si le faltas a ella, se alejará de ti ¿Qué dices?

Mi padre quedó atónito, mi madre le iba a tirar una brasa. Al año de la visita de mi abuelo a mi padre no se le había olvidado la petición. Estaba muy inquieto por comprobar: *sobre advertencia de mi palabra sabia no hay engaño*. Se preparó com-

prando unos litros de *pox*²² para recibirlo; después de dos copas y tres chupetes de cigarro, le recordó a mi abuelo su intención de tener otra mujer en sus brazos:

—Papá Juan, quiero comprobar tu conocimiento, quiero que lleves ofrendas a los *Ajawetik* y ya están listas las candelillas para que a ella le muevan el corazón.

—¡Ah, dudas de mi conocimiento, cabrón! Por cierto hoy es jueves, está abierta la puerta del mundo, lo intentamos a media noche.

Mi abuelo dirigió entonces unas palabras a mi madre:

—No te pongas triste, no le durará el gusto, sé que está enamorando con palabras de soltero, no te preocupes, te reirás después.

Mi madre ya no le pudo aventar la brasa a su papá. Antes de la media noche se dirigieron a la pequeña caverna de un cerro para evocar a los *Ajawetik* con gran

²² Pox: aguardiente



diligencia y llanto. La luz de candelillas resplandecía igual que las luciérnagas mientras oraban al ritmo del canto de los pájaros nocturnos *mank'olechetik*²³ y eso le daba fuerza a sus voces para orar:

—Señores *Ajawetik*,
abuelos *Ajawetik*, esta noche de jueves,
estamos bajo sus pies
postrados bajo la sombra de ustedes;
acudimos a que la toques
a que le vibren su corazón
la joven.

Porque está frío su corazón
este caballero galante,
sabrás amarla.

Si no sabe galantear
hazla regresar a su pueblo.
Perdonen pues abuelos *Ajawetik*
por estas palabras
por el goce del hombre galante.

Palabra cumplida —dijo el abuelo
Juan *K'ib*. En quince o veinte días tendrás
en tus brazos a la mujer de tu corazón.

²³ Mank'olechetik: pájaro atajacaminos.

2003) y *Distintos colores de la tierra* (enero de 2003) publicaciones en coedición de la Unidad de Escritores Mayas-Zoques; A.C. y Edición El Animal, Espacio Cultural Jaime Sabines. *Jowil Yaxinal "Delirio de Sombra"* (octubre de 2004) y *Voces de la Selva* (octubre de 2000), publicaciones del Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas; y *Fragmento de alma*, publicación monolingüe: español (febrero de 2005) La revista número 14/abril-junio de 2003 *La Voz de la Esfinge* con el poemas *La Tinta Luna*, Guadalajara, Jalisco. Antologado en la obra *Los abismo de la palabra*, 2005.

Estudios literarios: Diplomado en creación literaria de SOGEM (1996), Seminario de composición poética y narrativa por el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (2002); Diplomado en Literaturas Indígenas Contemporáneas (2002) por la Educación continua de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM-Casa de Escritores en Lenguas Indígenas, A. C. y el diplomado: Educación Intercultural a través de tele conferencia por la Universidad Pedagógica Nacional y la Dirección General

98

de Educación Intercultural Bilingüe de México y DGEI. Becario Nacional de Escritores en Lenguas Indígenas: diciembre de 1996 a noviembre de 1997 y diciembre de 2003 a noviembre de 2004 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes FONCA-CONACULTA y Exbecario del Fondo Estatal Para la Cultura y las Artes de Chiapas; FOESCA-CONECULTA de 1998-1999 y 2000-2001.

99



Palabra de Aja'ux, palabras de los amos de la tierra; palabras de los señores poderosos; palabras a las que debe someterse el Hombre tseltal porque son ordenanzas u orientaciones; palabras por las que perviven la cosmogonía, la visión mítica, la cultura, la vida.

Palabra de Aja'ux es un breve recorrido por cinco pequeños mundos independientes y ordenados conforme la lógica de cada ambiente y cada suceso narrado: oralidad llevada a la estructura de cuento, aunque para este último género Armando Sánchez Gómez deje en el andamio de la construcción algunas herramientas como cuenteador, no por la fidelidad a la oralidad, porque entonces tendríamos frente a nosotros al transcriptor, no al ente creativo con preocupaciones más allá de la misma fidelidad y limpieza gramatical, sino porque la escritura tseltal va fraguando la mezcla entre el cuento en su forma clásica y el cuento adecuado a la cosmovisión concreta.



Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.

Ediciones El Animal
Espacio Cultural Jaime Sabines